

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Adiós, Pacto de Varsovia

La URSS, Estados Unidos y todos los estados europeos firmaron el pasado noviembre un documento, en París, que significaba el fin de la guerra fría. Además de esto, los países del Pacto de Varsovia se han puesto de acuerdo para desmantelar dicho Pacto, que era una organización militar, el próximo 1 de abril, en Budapest.

La URSS ha hecho saber que espera algún tipo de reacción por parte de la OTAN y quisiera mantener "cierto mecanismo de integración al más alto nivel" entre los países que en abril dejarán de pertenecer al Pacto de Varsovia. Esta organización se fundó en la capital polaca en 1955. Los países firmantes fueron, además de su patrocinador, la URSS, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, la República Democrática Alemana, Rumania y Albania. La Yugoslavia de Tito ya se había apartado de la ortodoxia soviética y años después se separarían del Pacto Albania y Rumania.

Simultáneamente, se creó un comité político consultivo para llevar a cabo cualquier acción colectiva; también se formó un secretariado conjunto, con sede en Moscú. Periódicamente se celebraban reuniones de los ministros de Defensa de los países signatarios del Pacto.

Ahora Gorbachov afirma que las tropas soviéticas se retirarán de la República Democrática Alemana, ya fallecida, de Checoslovaquia y de Hungría. La retirada de Polonia demorará más.

Es interesante repasar algunos puntos de este pacto que va a desaparecer. Así, las tumultuosas rebeliones que las tropas soviéticas aplastaron en 1956 en Budapest (Hungría) y en Poznan (Polonia) y más tarde, en 1968, en su famosa intervención para marchitar la Primavera de Praga (Checoslovaquia), demostraron palmarientemente dos hechos: la total dependencia de los países socialistas europeos frente a la URSS y el carácter más de orden interno que de defensa ante una agresión de los países capitalistas.

En Polonia, la posguerra se caracterizó por la aceptación que la conferencia de Yalta hizo de su frontera Oeste: la línea Oder-Niesse. Gomulka era el secretario general del Partido Obrero Polaco, comunista. Las minorías ucranianas, medio



ASTROMUJOFF

millón de personas, fueron devueltas a la URSS, y las minorías polacas de más allá del Oder, un millón de personas, fueron acogidas y recibieron la nacionalidad polaca. Inmediatamente la URSS garantizó a Polonia la frontera este. Pero ya se estaba manifestando un movimiento de oposición formado por profesores, estudiantes, obreros e intelectuales. En Poznan se produjeron disturbios y huelgas, en 1956, que fueron duramente reprimidos por tropas polacas y soviéticas. Y en la última quincena de diciembre de 1970, también tropas soviéticas junto a fuerzas polacas sofocaron las protestas e insurrecciones en las ciudades del norte.

En Hungría, que en 1949 se proclamó República Popular Húngara, Rajk, ejecutado en una amplia depuración y sustituido por Rákosi, que cayó con los aires de la desestalinización, fue a su vez relevado por Imre Nagy. A la URSS no le gus-

tó la liberalidad de Nagy e hizo que fuera sustituido por Gerö. Pero ya era tarde: las revueltas callejeras eran constantes y se convirtieron en una auténtica rebelión, más peligrosa que la polaca. Tropas y carros blindados soviéticos, que habían entrado en Hungría en noviembre de 1956, lucharon duramente, durante más de dos meses, contra los húngaros que reclamaban libertad. Al final, la insurrección fue aplastada, pero las huelgas se prolongaron mucho tiempo más. Los soviéticos permanecieron en el país y de nada sirvió la protesta internacional. Nagy y sus compañeros fueron ejecutados en 1958.

La intervención en Checoslovaquia fue posterior, pero consiguió atraer la atención mundial y fue condenada incluso por varios partidos comunistas europeos. Novotny, acusado de estalinista, fue sustituido en la secretaría del Comité Central

LO QUE DESAPARECE
el 1 de abril nació para
contrarrestar la fuerza de la
OTAN, pero se convirtió en un
instrumento de política y policía

por Dubcek y se formó un nuevo Gobierno presidido por Cernik. Entonces se puso en marcha lo que se llamó "nuevo programa de acción". Se abolió la censura, se aceptó la libertad de creación en la vida artística y literaria, y finalmente se empezó a trabajar en un anteproyecto sobre la vía democrática para el socialismo checoslovaco y también en una reforma económica. Todo esto fue calificado por la URSS y los países duros del Pacto de Varsovia como un programa neocapitalista y reformista, es decir, lejos de la ortodoxia marxista. La invasión de Checoslovaquia por fuerzas de la URSS no se hizo esperar y así terminó la llamada Primavera de Praga: Cernik fue obligado a firmar un vergonzoso acuerdo, Dubcek fue destituido por Husák y las fuerzas soviéticas permanecieron durante muchos años en el país.

Este Pacto de Varsovia, que va a desaparecer el 1 de abril, nació para contrarrestar la fuerza de la OTAN, pero se convirtió en un instrumento político, militar y hasta policíaco para que la URSS justificara sus intervenciones en los países de su órbita política. ●